

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto 15 cts. — Anuncios según tarifa

Director Propietario

DON DIMAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

AÑO VI NÚM. 234

Sábado 20 de Junio de 1936

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

Semanario de Acción Social Católica y de Información regional

Política agraria

Nuestro querido y admirado colega *El Debate* en su labor de superación constante y esfuerzo sin tasa por servir los intereses de nuestra España, lanzó el pasado domingo un colosal extraordinario dedicado exclusivamente a poner de manifiesto «Cómo es y cuánto vale el campo español».

Merced a este alarde editorial, consecuencia de la madurez sensata en el equilibrio de una meditación con presencia de todos los datos, se han expandido hacia los más abstrusos rincones de España entera aquellos conocimientos que por razón del estímulo que significan, por el desahogo que proporcionan y muchos más cosas, preocupación debiera haber sido de los gobiernos el que nadie les ganara por la mano en tan magna empresa, y que a cualquiera de ellos hubiera dignificado por la prueba de cordura y patriotismo que vibra en su entraña. Vaya pues, para *El Debate* nuestro saludo de españoles agradecidos y hágase nuestra modestia eco de los comentarios que su lectura sugiere.

El verismo de una documentación fiel nos dice que España es rica y que la inmensa mayoría de sus valores, casi todas sus riquezas dimanar del agro, provienen del humilde trabajador que voltea sus tierras, cuida de sus viñedos y de sus olivos, de sus arrozales, de su naranja, de su remolacha; sangra los pinos "desuella" alcornoques; atiende al gusano de seda, a las gallinas, patos y pavos y a las abejas; acude al plátano, planta tabaco; pastorea, a veces nómada; prepara prados y forraje para sus caballos, mulos, asnos y bovinos, y sobre todo, cultiva el trigo, fuente primera en la riqueza nacional, cuya abundancia da pan para todos los españoles.

Bajo el látigo de los diez grados bajo cero al horno de los cincuenta y más grados, el campesino español labora impertérrito y sufrido en el cumplimiento de un deber, que no discutirá nunca, y que en la comprensión de que le hagamos objeto y en la aplicación de la justicia que se deduce de esa comprensión radicarán el que siga sin discutirlo para la prosperidad de España y facilidad del arreglo social que supone el contar con una economía saneada. Diez y siete millones de ciudadanos sin tacha, casi las tres cuartas partes de la población total española siguen el camino de la verdad, el de la producción agrícola el de la transformación del mineral en materia asimilable por el hombre: esta es la verdadera riqueza de España.

Por eso la mirada de todo aquel que no sea suicida ha de estar pendiente de que estas posibilidades no se quebranten. Por encima de todo, pese a cuantas razones se aleguen de orden psicológico y espiritual, fraguadas la mayor parte de ellas en las tenebrosidades de mentes morbosas, torturadas o ingenuas, al campo sólo debe llegar el técnico: que perfeccione y ahorre trabajos y dejar en santa paz el cumplimiento de sus tradiciones espirituales, que son su alegría y felicidad, su verdad, por ende; la Verdad.

Y otra cosa muy importante que nunca le llega, sea uno u otro el régimen de gobierno: la justicia. Una cuarta parte de españoles alternan imponiendo sus criterios más dispares a las tres cuartas partes indiscutibles por sus méritos y probidad. Y esto es lo que no debe ser. El campesino no debe tolerarlo. El campesino ha de darse cuenta que el tal sistema en vigor es un tejer y destejer, un desaprovechar energías que él crea a costa de tantos sinsabores... y que son diez y siete millones los que con la misma aspiración se pueden levantar e imponer sus normas de trabajo, su moral firme y sana y su fervoroso patriotismo.

Organizar al campesino es el mayor bien que podemos hacer en beneficio de España. Abajo la política rencillosa y utópica de la ciudad y cunda por los campos la conciencia del propio valer y serenidad que proporciona el conocimiento seguro de que el agro español remunera con creces todos los esfuerzos que en su seno se depositen.

Amador Falcón.

Preparando el Día de la Prensa Católica

El Papa de la Prensa

Hace poco más de un año, uno de los periodistas franceses que hacían el reportaje de la visita de Laval a Roma, hondamente impresionado de la mentalidad del Papa en relación con la Prensa, transmitió a su periódico este pensamiento capital del Romano Pontífice:

«La Prensa es la mayor fuerza del mundo moderno. Algunos han dicho que influye más la opinión pública; pero ¿quién hace esta opinión pública, sino la Prensa?»

Tal es la visión que de la Prensa tiene el Vicario de Cristo. Y por eso, como Pontífice supremo de la Iglesia, sintiendo gravitar sobre sus hombros todo el peso de la responsabilidad del ministerio apostólico que Dios le ha confiado, quiere llevar a cabo la conquista de la Prensa para el catolicismo.

A eso tiene en el momento presente la grandiosa Exposición Mundial de Prensa Católica, organizada por iniciativa de Su Santidad Pío XI e inaugurada el 12 de Mayo último en el Vaticano.

Y es tal la importancia que, a juzgar por lo que nos transmiten los cronistas, tiene esta Exposición, no sólo en su aspecto material e histórico, por lo que mira al pasado y sobre todo al presente, sino también en su aspecto formal y técnico, con miras al porvenir, que es lógico esperar de la Exposición Vaticana copiosísimos frutos, bajo la forma de un gran resurgimiento en la técnica periodística, y de una mayor efectividad e influencia de la Prensa Católica en todas las actividades de la vida moderna.

Dice el Cardenal Pacelli

que, según el pensamiento auténtico del Padre Santo, los periodistas católicos son nada menos que quienes llevan en sus manos los tesoros de la vida cristiana, en todas sus múltiples relaciones con la

vida individual, doméstica, social y ciudadana. Y lo mismo hemos de decir de las columnas de la prensa, que son por lo mismo un medio poderoso de formación cristiana.

No hay, pues, duda de que el sacrificio que se haga para asegurar al diario católico su fecunda existencia e introducirlo en todos los ambientes, tendrá como su más preciado galardón una floreciente educación cristiana del pueblo, elevado a una mayor comprensión del mensaje evangélico y, por lo mismo, a un más alto sentido moral; y será grande el mérito y la satisfacción de haber cooperado de modo efectivo a la restauración en Cristo de la vida individual y social.

Sobre todo, desea el Padre Santo que, en materia de tanta importancia, no se olvide el auxilio divino de la oración, que todos pueden ofrecer; acudiendo sobre todo a la mediación maternal de la que con razón saludamos como ASIEN TO DE LA SABIDURIA Y AUXILIO DE LOS CRISTIANOS.

Alegres todos de haber cumplido, en esta materia, nuestro deber de cooperar a la elevación de la

vida cristiana, defendiendo el augusto patrimonio de nuestra fe y promoviendo las buenas costumbres, sentiremos el íntimo consuelo de haber respondido, del mejor modo posible, al llamamiento del Padre común y de haber luchado como buenos en este campo de la propaganda, por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Junta Diocesana

César Huerta

ABOGADO

Calderón de la Barca, 12 y 14.—Cuenca

El trabajo ni es marxista ni antimarxista. El trabajo es apolítico, y a él tiene derecho, para dar de comer a su familia, todo obrero español.

AFANES DE CADA HORA

ESTADO DE ALARMA

Han prorrogado por un mes el estado de alarma. Y lo han hecho, o intentado hacer, subrepticamente. Los primeros instantes de la Sesión del Corpus eran los más indicados para escamotear el debate que, en torno a la prórroga habían de promover las minorías de oposición. Ya el Sr. Carrascal en un improvisado discurso, magnífico de fondo y bellísimo de forma, marcó la posición de la minoría populista, sin perjuicio de que el Sr. Gil Robles y, probablemente, otros jefes de minoría, interpele al Gobierno con objeto de dar lugar a un debate en el que se abordará en toda su amplitud, el problema del orden público.

El Gobierno consiguió la prórroga del estado de alarma que era su objeto. Claro que, el Gobierno sabe perfectamente que, con o sin autorización de las Cortes, la alarma del país es un hecho incuestionable. Tan acostumbrados estamos a la alarma real, que, la oficial, en paridad, nos importa menos. Pero también nos importa. Y es cosa de que meditemos unos momentos sobre ella. A los periodistas es a los

que más directamente nos afecta. Aunque yo, por inveterada costumbre, me produzco con templanza y moderación, últimamente lo hago con la duda de si lo que escribo caerá bajo las iras del censor.

La censura de prensa se ejerce arbitrariamente. Ni los censores ni los censurados sabemos donde empieza ni donde termina la zona de lo prohibido. Si desde Gobernación se hubiesen dado unas normas generales de los temas vedados o peligrosos, estaba resuelto el problema. Pero tan en absoluto está confiada esta misión al buen criterio de los gobernadores civiles y de los funcionarios encargados de ejecutarla y tan varios y discrepantes son sus criterios que, los que colididamente estamos en contacto espiritual con el público, escribimos sumidos en un mar de confusiones, sin saber a qué atenernos. Es curioso observar cómo una misma crónica publicada en veinte periódicos es objeto de otras tantas o más tachaduras diferentes. Sería preferible un criterio, uno sólo, por hermético e inflexible que fuera, a padecer tantos y tan dis-

ACABA DE APARECER



LA NOVELA ESPAÑOLA

NUEVA COLECCIÓN MENSUAL
ILUSTRADA, A GRAN FORMATO

PUBLICA EN SU PRIMER NÚMERO
LA DELICIOSA NOVELA

LA HIJA DE NATALIA

(Últimos días del Doctor Angélico)

por el patriarca de las letras hispanas

ARMANDO PALACIO VALDÉS

Seguirán obras de Fernández Flórez, González Anaya, Alberto Insúa y otros maestros

Precio del volumen: 1'50 pesetas

Lea también LA NOVELA DE UNA HORA, que acaba de publicar DON ALVARO o LA FUERZA DEL TINO por BENJAMÍN JARNÉS, a 0'40 ptas. volumen

DE VENTA EN LIBRERIAS Y QUIOSCOS

¡AGRICULTORES!

No malvenda su trigo viejo en año de mala cosecha. Ganará dinero conservándolo sano con el empleo de

ESTERILINA

remedio infalible contra gorgojos, polonilla, polilla, etc. Pedid informes gratuitos a

Sociedad **ORIBAI** Alcalá, 47. — MADRID

para desaciertos.

Tengo periódicos en donde el censor me hace objeto de su predilección y durante meses y meses tacha todo lo que lleve mi firma. Es decir, me tiene a caldo. Y lo terrible del caso es que el hecho de estar visado un artículo por la previa censura, no le exime a uno de ser llevado ulteriormente a los tribunales. Aun Poncio hay por esos mundos que, tras recoger la edición del periódico, pasar el tanto de culpa al fiscal y éste marearme con exhorios, no ha permitido que de ninguno de estos extremos se dé noticia. Recientemente he estado en el juzgado para responder de un artículo que habiéndose publicado en más de cuarenta periódicos—parcialmente en unos, íntegramente en otros—sólo habla constituido supuesto delito en uno de ellos. Es absurdo, francamente absurdo. Claro que, en honor de la verdad, he de decir que hay provincias donde con un recto sentido de su función, se ejerce la censura con clarividente ponderación y buen juicio.

Como no tengo experiencia de gobierno, ignoro si la previa censura da los felices resultados que de ella esperan los que la imponen, aunque presumo que no. He sido siempre un escéptico de su eficacia. Es posible que, momentáneamente, evite la difusión de noticias. Pero momentáneamente nada más. A la larga, se sabe todo. Con la agravante de que el régimen de censura se presta al bulo, a la exageración, a la insidia. Os hablan de imaginarios y terribles sucesos ocurridos en tal o cual provincia y vosotros lo creéis. ¿Cómo no habéis de creerlo sabiendo que la Prensa está amordeada y que impera en el país una desesperante y pertinaz agitación social? Los bulos se evitarían cuando la gente supiera que existía libertad de Prensa.

Máxima libertad y máxima responsabilidad. Relato de sucesos objetivo y sin cortapisas, sí. Mano dura, todo el peso de la ley echado sobre el que con perfidia y engaño quiera informar, también. Y para la otra prensa, para la prensa encanallada, la del crimen y la mentira, la que atenta contra la patria y contra la sociedad, su exterminio y aniquilamiento total. Esa prensa no debe aportar su texto nauseabundo y pestilente al concurso de las ideas lícitas. Aunque sólo fuera por aseptica, por higiene mental y espiritual del pueblo, habría que suprimirla. Para eso no debe haber libertad.

El Gobierno respecto a la prensa solvente y responsable, se halla en el caso del que se avergüenza de las palabras y no se avergüenza de los hechos. Lo natural sería que no prorrogase ese estado de alarma oficial—que tampoco le beneficia y tanto nos perjudica—y que, por el contrario examinase todos sus esfuerzos a evitar el verdadero estado de alarma, el único estado que tiene en permanente alarma al país; esto es: el orden público, bajo cuya denominación debe descansar la paz y el bienestar de España. Porque resulta grotesco y bochornoso que los que se pasaron años y años clamando por la libertad de Prensa, sean ahora los que la tienen amordeada y perseguida so pretexto de no alarmar a una sociedad que el Gobierno, con su conducta, ha sido el primero en alarmar.

Cecilio Garcirrubio.

Madrid, Julio 1936.

Los partidos obreristas que pretenden reoludar adeptos con la violencia y el hambre, se asemejan a aquél que intentara retener el agua entre los mimbres de una cesta.

Al hermano Martín, en su profesión religiosa

Con afecto y admiración

Muchas veces soñé en la penumbra de este claustro que abrigo tus sueños, donde nacen y crecen bellezas de amor, y de íte que deslumbraba. Muchas veces soñé en tu figura pasando este claustro doliente, con cruz y sayal penitente y en el alma un sabor de amargura. Te he soñado en las albas de luces madrugando con las aves del cielo por vivir por más tiempo tu anhelo abrazado al joyer de las cruces. Te he soñado de sombras cargado en la tarde que en sombras expira, cuando todo en el mundo delira por buscar y ceder al pecado. Te he soñado por fin, dormido en la celda fría y solitaria, en el labio una flor de plegaria y en el pecho un aliento doído. Y al soñarte de tu afán en pos en eterna y fantástica huida, te he sentido repleto de vida de hombre, con ansias de Dios. Te he sentido ¡ay! he envidiado tu desdén por el mundo y sus galas, y he notado creceme unas alas que me mandan volar a tu lado. Volar a tu lado, volar a tu lado, romántica acción, y llegar en amor inflamado a las plantas del Crucificado por la escala de nuestra oración...

Como alegre pajarillo que viste su nido amado con el ajuar más sencillo y más pobre que ha encontrado; imitando al Nazareno que nació entre pobres cajas, con la Pobreza de alhajas de humano sufrido y bueno. Como el manso corderillo que besa la mano trémula del verdugo que le mata, obediente a su destino; con la misma compiacencia que el santo Abraham de la historia, logras sobre tu victoria con la flor de tu Obediencia. Como paloma que al Cielo—de su símbolo sapiente— aspirando eternamente endereza hacia el su vuelo; como la flor de ternura del lirio que el aire mece en el jardín donde crece, es tu probada Pureza. ¿Pobre, puro y obediente? ¿Cual tu alma, dulce hermano? ¿eres hombre solamente o eres algo más que humano? Porque es asombroso verte en esta hora de recores, practicando los amores que nace en agradecer. Este sagrado empuje al poeta maravilla y le dobla la rodilla y le adora como a un Dios.

Coronando tu monte Tabor hoy, tras libar agrias hieles, has sabido ceñirte laureles del sagrado pensil del Señor. No me olvides en tu hora triunfal, fortalece mi fe que vacila, lléname de esa luz que rutila a través de tu pobre sayal. No me olvides ni en las albas de luces, ni en las tardes de sombras cargadas, ni en las noches calladas en que rezas, soñando, a tus cruces. Patrocina mis ásperas lides por la senda del mundo espinoso, y sea mi presa más valiosa, la esperanza de que no me olvides. Por nos al Dios de los favores ore; por todos, de fervor lleno, porque el que malo es se torne bueno y los buenos lleguen a ser mejores. Fray Martín, hombre-dios, romántico caballero, ruega por los pobres pecadores que no saben creer en los amores... ¡ah! y por la España que tanto quiero.

Andrés T. Gallardo

Belmonte-Junio 26.